

## IV

APRECIACIONES SOBRE LA REVOLUCIÓN EN LA FRONTERA.—DESACIERTOS DEL SR. VIDAURRI.—INVASIÓN DE NUEVO-LEÓN.—BATALLA DE MONTERREY.—ARREGLOS CON JEFES DEL GOBIERNO GENERAL.

### 1856.

Los triunfos del Coronel Zuazúa, secundado eficazmente por sus intrépidos compañeros de armas, los nuevo-leoneses Aramberri, Zaragoza, Escobedo, Garza Ayala y Quiroga; los coahuilenses Blanco y Zepeda, y los tamaulipecos Hinojosa y Zayas, dieron al Sr. Vidaurri un prestigio apenas apreciable hoy, pero prepujante en aquella época. Fué tan

grande y tan irresistible la resonancia, que tuvieron las victorias de los fronterizos, conceptuando de tal modo al Jefe del movimiento, que éste mas tarde fué uno de los que obtuvieron votos para Presidente de la República, en la Junta de representantes reunida el 4 de Octubre de 1856 en el Teatro de Cuernavaca, por el General Alvarez, iniciador del Plan de Ayutla.

Los hombres de la Frontera aparecían nuevos y llenos de pujanza. Parecía que una simple marcha de ellos era una victoria: imponían con su audacia al enemigo: con su táctica lo desconcertaban y con su intrepidez lo vencían. Hoy se puede juzgar desapasionadamente á nuestros hombres de entonces, dando en el Tribunal de la historia á cada uno de ellos lo que le corresponde.

“En la Frontera se presentaba la revolución, se lee en *México á Travez de los Siglos*, “con su carácter mas radical é intransigente, “siendo, por lo mismo, el centro á donde se “dirigían las miradas de todos los que soñaban con una reforma fundamental, sin elementos bastardos que desnaturalizaran sus “fines ulteriores.”

Mas desgraciadamente el Gobernador de Nuevo-León, decimos nosotros, á quien conceptuaban las glorias de Zuazúa, por bastardas sugerencias ó por falta de tino en el alto puesto de Jefe Militar de tres Estados, dictó disposiciones, que implicaban usurpación de los poderes federales, como se ve de su de-

creto de 1.º de Julio de 1855, á raíz de haber iniciado el movimiento.

“Era visible, por otra parte, se dice en la “obra citada, la inclinación á salirse del círculo trazado por la revolución de Ayutla: “en el Plan de Monterrey se prejuergaba la “cuestión de forma de Gobierno..... En el “lenguaje de aquel Jefe (Vidaurri) notábase, “además, cierta rudeza, que los exaltados interpretaban como sencillez republicana, y “cierta jactancia que podía explicarse por los “triumfos importantes obtenidos sobre las “fuerzas dictatoriales, presentándose sin rodeos como el árbitro de la situación.”

La terquedad del Sr. Vidaurri, en que Coahuila se anexase á Nuevo León, fué un paso falsísimo en política, y no tanto, porque semejante medida arrojaba la manzana de la discordia entre dos pueblos hermanos, lo cual fué peligrosísimo, cuanto porque lo hacía aparecer ambicioso, y, por ende, daba ocasión á que se le considerase con recelo por el Gobierno, emanado del Plan de Ayutla, que asumía la gloria de haber derrocado el del Dictador, y esto á pesar de las manifestaciones de adhesión y fidelidad, en que aseguraba el mismo Sr. Vidaurri, que en caso de ser combatido el Supremo Gobierno, la Frontera sería un sólido apoyo de las libertades públicas.

No se hicieron esperar las consecuencias de la política desarrollada por el Sr. Vidaurri, de quien ahora puédese decir con harto

fundamento, que si hubiera pretendido menos, hubiera alcanzado más; porque los *blusas*, como se les llamaba en el interior del país, al mando de Zuazúa, Jefe de las fuerzas fronterizas, eran un elemento valiosísimo en el campo de batalla, pues siempre alcanzaban lauros para quien disponía de soldados tan aguerridos.

Llegóse á juzgar por algunos, que el Sr. Vidaurri era el hombre necesario en la Frontera, en toda la Nación; mientras, por otros, que tenía el propósito de formar la “República de Sierra Madre”, y aun decían que entre sus fuerzas había texanos. Lo segundo era de toda evidencia falso y lo primero no era mas que la manifestación de la ceguedad política de varios de sus correligionarios. Ambas especies, sin embargo, tendieron á romper la armonía que debió conservarse con el Gobierno del centro, rudamente combatido día á día por la reacción, que se manifestaba en diversos Estados y en la misma capital de la República.

Los actos de verdadero patriotismo de parte del Gobernador de Nuevo-León, cuales fueron, su acertada conducta en arreglar á Castro y Traconis, que ocupaban respectivamente á Matamoros y Tampico, y el triunfo que alcanzaron fuerzas de su mando contra filibusteros en Rio Escondido (Coahuila) por el cual Zaragoza fué ascendido á Teniente coronel, perdieron su prestigio, si cabe la frase, ante el decreto de 19 de Febrero de 1856 en que declaró anexado Coahuila á Nuevo-León.

Es de todo punto indispensable entrar en tales episodios, porque biografiar no es simplemente amontonar hechos sobre hechos, sino desarrollar ante el lector las causas de donde han nacido aquellos mismos hechos, como su consecuencia ineludible: es, en suma, analizar y juzgar, así las cosas, como los hombres, presentando á éstos con toda fidelidad, con toda viveza y como agitándose en el medio-ambiente que les forman los acontecimientos.

El Presidente Comonfort desaprobó el decreto de Vidaurri, y éste, á su vez, no obedeció la orden sobre que entregase el gobierno al Sr. Lic. D. Jesús Dávila y Prieto. Llevada la cuestión al Congreso Constituyente suscitó acaloradas discusiones, que acentuaron la división en la Honorable Cámara, precisamente cuando debió presidir el mayor acuerdo. La oposición del gobernante fronterizo era abierta, casi rayaba en rebelión. Un desacierto en política trae otro y otros más, en que el amor propio es el Mefistófeles que prepara y desarrolla el drama.

El Gobierno General no pudo, ni debió permanecer impasible, ante la audaz actitud del Sr. Vidaurri, y recurrió á las vías de hecho. Con tal objeto, en oficios de 8 y 12 de Agosto comisionó al Gobernador de Tamaulipas, General Lic. Juan J. de la Garza para que redujese al orden á Nuevo-León por medio de las armas, dándole facultades extraordina-

rias para que obrase *discrecionalmente con respecto á los negocios de la Frontera.*

La situación para el Estado se presentaba por demás difícil. A la vez que el General Garza debería desprender fuerzas por Villagrán y por Mier sobre Nuevo-León, decíase que se movía de San Luis, con rumbo á Monterrey, al frente de una División el General Vicente Rosas Landa. Los vencedores de Cardona, Güitíán y de Parrodi no eran soldados de línea y ni estaban en cuartel. Al regresar de la campaña se les había licenciado, y desde Zúazúa, su Jefe, hasta el último de los soldados, se hallaban en sus hogares manejando sus particulares intereses.

Se dió la voz de alarma. El cuadro que de bulto se presentaba era que se trataba como de humillar al Estado, y todos acudieron á la defensa de su territorio. El destino había echado ya las suertes.

Puesto al frente de las fuerzas el Coronel Zuazúa, amigo del Sr. Vidaurri hasta el sacrificio, desde luego dió providencias de tomar la iniciativa.

Destacó sobre Victoria al Coronel Zayas para que organizase fuerzas en pueblos de Tamaulipas. En Villagrán sufrió un descalabro, y, habiendo pedido auxilio á la autoridad de Linares, ésta ofició sobre ello al Teniente Coronel Escobedo, que se hallaba organizando fuerza en Galeana, quien acudió con 100 hombres de su Escuadrón, llegando después el Coronel Zaragoza con infantería

y artillería, formando así la Brigada Zayas, la cual avanzó hasta la Hacienda de Santa Engracia.

Vidaurri y el Coronel Zuazúa con lo demás de la fuerza marcharon sobre Mier, cuya plaza fué desocupada al llegar ellos el 28 de Septiembre, adelantándose hasta Camargo, donde rechazaron tropas enemigas, al mando del General Guadalupe García. Hallábanse en aquel lugar, cuando recibieron parte de que para el Saltillo, procedente de San Luis Potosí, en efecto, se dirigía la División del General Rosas Landa.

Por tres puntos, pues, había fuerzas contrarias, prestas á caer sobre Nuevo-León. En Camargo, la del General García; en C. Victoria la del Sr. General Garza y en el Saltillo la de Rosas Landa. Zuazúa entonces concibió el plan de entretener al primero, y él, con todos los elementos de que podía disponer, marcharía para Monterrey, donde esperaba batir á cualquiera de los otros dos. Llamó al Coronel Zayas para ponerlo al frente del General García, ordenando á Zaragoza marchase á Camargo, quedando sobre el rumbo de Victoria el Teniente Coronel Escobedo con la doble misión de entretener al enemigo y de conducir la artillería, que por las fuertes lluvias no pudo llevar Zaragoza, cuya marcha debería ser rápida.

De Camargo despachó á Zaragoza con sus ayudantes á Monterrey para preparar el espíritu público y su defensa, emprendiendo en

seguida Zuazúa la marcha, conforme al avance de la columna enemiga procedente de Ciudad Victoria. Con perfecta regularidad se llevó el proyecto á ejecución. Hacíase salir al General Garza de los pueblos, en que le sobraban recursos, y se le traía á aquellos, de los cuales aparecía invasor, y en los que había de carecer hasta de exploradores.

El Sr. General Garza se desprendió de Victoria, habiendo sido desde Villagrán constantemente tiroteado. El Teniente Coronel Escobedo, cuando se acercaba á Cadereita Jiménez, recibió instrucciones de entretener al enemigo lo mas que fuera posible, aun exponiéndose á ser derrotado, si era preciso. Para engrosar su pequeña fuerza pidió auxilio á dicha Ciudad. El 28 de Octubre, en Loma Larga, como á una legua de Cadereita, tuvo lugar un sério encuentro, en que fué derrotada la pequeña fuerza del Sr. Escobedo.

A efecto de apreciar la función de armas, que vamos a referir, es preciso hacer aquí una referencia. Para Junio de 1798, al lado Norte de esta Ciudad, se destacaba en soleras un amplio edificio, que debería ser la Catedral del Obispado. Tenía de longitud 101 y media varas y de ancho 46, teniendo tres naves, la del centro de 14 varas de claro y las laterales 8 y  $\frac{3}{4}$  cada una. Sus paredes eran bastantes gruesas y todas con altura de cinco varas. Allí, en la guerra contra los americanos, se hizo fuerte defensa, y, tomada la Ciudad, aquellos en su fondo construyeron ocho cuar-

tos para guardar pólvora y demás materiales de guerra. Posteriormente en las naves laterales se hicieron muchos departamentos, que se destinaron para cuartel, y se rodeó al edificio de profundo vallado, y se pusieron, en cada una de las cuatro esquinas que presentaba, piezas de artillería de grueso calibre.

Hace poco fué destruido aquel edificio, que se llamó la Ciudadela, y ahora en su terreno comienzan á levantarse fincas.

Pero sigamos nuestra narración:

El General Garza llegó á Monterrey, y el 1.º de Noviembre intimó rendición á Zaragoza, que se había hecho fuerte en la Ciudadela, sirviéndole de núcleo una compañía de Parras, y lo sobrante del encuentro en Loma Larga, habiendo engrosado sus filas con gente del pueblo y varios estudiantes, que voluntariamente se le presentaron, siendo uno de ellos el joven Gerónimo Treviño. Zaragoza contestó la intimación con esta frase: “Desde luego puede Vd. comenzar sus operaciones militares.” En el acto rompiéronse los fuegos. Reñidos y sangrientos fueron los asaltos intentados por los intrépidos hijos de Tamaulipas, y los cuales asaltos se repitieron hasta el día 3, en que, llegando Zuazúa, hizo cargar á sus rifleros impetuosamente sobre el enemigo, quien fué del todo derrotado, habiendo dejado muchos prisioneros, y entre ellos aun varios Jefes de alta graduación. No sembramos zizaña al referir tales hechos. La historia tiene un fin mas elevado, mas noble,

cual es mostrar con sus referencias los desaciertos que deben evitarse, para precaver y evitar los males que les son consiguientes.

El General Garza con los restos de su fuerza se dirigió al Saltillo, en donde se encontraba ya Rosas Landa, y quien se movió sobre Monterrey. Zuazúa salió á su encuentro. Ambas fuerzas se avistaron en la Cuesta de los Muertos. Repugnaba á todos los Jefes ver derramarse sangre por cuestión que no entrañaba principio político ninguno, y, allí, en vísperas de trabarse una batalla, se logró celebrar un convenio. En virtud de él, Nuevo-León reconocía al Supremo Gobierno; las fuerzas de Nuevo-León y Coahuila se retirarían á sus hogares; ambos Estados deberían seguir unidos hasta recibirse sobre ese punto la manifestación de los hijos de Coahuila: el Gobierno General debería dar á Nuevo-León un subsidio de ocho mil pesos al mes, para atender á la guerra contra los bárbaros, y, por fin, el Sr. Vidaurri entregaría el Gobierno al primer Vocal de su Consejo.

Con justicia fué celebrado aquí semejante convenio con demostraciones de regocijo, pues vino á poner término á tan enojoso paréntesis de nuestra historia local. Nuevo-León debía de asumir la actitud que había tomado desde el momento de presentarse como defensor de las libertades públicas, caminando al triunfo sus hijos, conducidos por Zaragoza, Aramberri, Escobedo, y al frente de ellos, el aguerrido Zuazúa.